

La obra del proletariado
León Trotsky
15 de marzo de 1913

(Versión al castellano desde “L’œuvre du prolétariat”, en L. Trotsky, *Les guerres balkaniques. 1912-1913*, Éditions science marxiste, París, 2002, páginas 65-67. Publicado en *Luč*, número 62, 15 de marzo de 1913.)

Caos sangriento y empobrecimiento general en los Balcanes, dominación del imperialismo en toda Europa¹, rearme febril y peligro siempre amenazador de una guerra mundial: tales son las condiciones políticas y sociales de la llamada humanidad civilizada de hoy. Cualquier hombre con un mínimo de cerebro, si no ha vendido su alma al demonio del chovinismo, debería preguntarse: ¿es realmente este vergonzoso estado de cosas a lo que la humanidad ha aspirado y por lo que ha luchado durante siglos? ¿Es posible que la principal tarea de la tecnología sea construir máquinas de matar cada vez más sofisticadas? ¿Puede la humanidad resolver los problemas del planeta de otro modo que no sea mediante el exterminio, la mutilación y la destrucción?

Ante semejante espectáculo de locura sanguinaria, podríamos hundirnos en la desesperación total si, por otra parte, no estuviera en marcha una gran empresa de razón y humanidad: la obra de la socialdemocracia internacional. Los señores de la guerra esparcen por los campos de batalla cadáveres mutilados, los diplomáticos preparan nuevas intrigas, los patriotas oficiales de la bolsa comercian con cañones y buques de guerra, los ministros de hacienda desvían miles de millones de su economía nacional hacia el ejército y la armada y, finalmente, los partidos burgueses y sus periódicos emplean todos sus recursos para difundir el opio del odio nacional. Sin embargo, las ideas del socialismo van ganando terreno en la mente de las masas trabajadoras; en todos los países, las van formando en el espíritu de la solidaridad y la fraternidad internacionales. El número de buques de guerra y las existencias de dinamita en los ejércitos aumentan, al igual que la fuerza del proletariado consciente. Este último lucha incansable e inquebrantablemente, en todo el mundo, contra todas las manifestaciones del imperialismo, las maquinaciones e intrigas de los diplomáticos, las aventuras internacionales y los desastres del militarismo, y por la paz y la fraternidad entre los pueblos.

En vísperas de la guerra de los Balcanes, cuando todos los partidos burgueses de la península estaban presos de un frenesí belicista, el joven movimiento socialdemócrata alzó su voz de advertencia y protesta. Cuando, en la *Skuptina* serbia, se levantó la mano a favor de los créditos para financiar la guerra inminente, el valiente no de nuestro amigo Lapčević, líder del proletariado serbio, se oyó en medio del estruendo de los sés patrióticos. En una ocasión similar, nuestro amigo Sakazov pronunció, en la Asamblea Nacional Búlgara, un valiente discurso de protesta socialista contra la política de hierro y sangre, frente a las falanges cerradas del patriotismo burgués. Así pues, los pueblos de los Balcanes pudieron vislumbrar un futuro mejor no a través de las bocas (mortíferas) de las artillerías balcánicas, sino a través de las de Lapčević y Sakazov.

Los representantes del proletariado socialista de Alemania y Francia unieron sus voces en un manifiesto contra la locura del militarismo insaciable. Declararon que no se sentían separados por las fronteras estatales. Los trabajadores franceses (en colaboración con sus sindicatos, como iniciativa política de masas, en la prensa y con sus portavoces en la tribuna parlamentaria) han librado una lucha resuelta contra el aumento de los gastos militares y el intento del gobierno de prolongar un año el servicio militar. En estos

momentos, la socialdemocracia alemana concentra sus principales fuerzas en la lucha contra el aumento del gasto militar. Ochenta y seis diarios socialdemócratas, leídos por millones de personas, luchan por la causa de la cultura y la paz y contra la furiosa embestida de la barbarie chovinista. Los socialdemócratas austriacos denuncian cada acción de su gobierno, cada una de sus intervenciones en los asuntos de la península balcánica y el carácter antipopular del imperialismo austrohúngaro y exigen la revocación total de la movilización, desastrosa para el pueblo y cargada de consecuencias sangrientas.

Los esfuerzos realizados hasta ahora por toda la humanidad para salir de la oscuridad y la barbarie y avanzar por el camino del libre desarrollo no se verán recompensados con el estruendo de los cañones, ni con gritos patrióticos, sino con la labor clarificadora del proletariado internacional.

En la lucha contra el imperialismo, el proletariado ruso consciente se siente parte integrante de la Internacional Obrera². Para nosotros, la causa de la paz y la fraternidad es vital. El Grupo Socialdemócrata de la Duma alzarán sin duda su voz en defensa de esta causa. Y esta voz tendrá un eco entusiasta en el corazón de los trabajadores.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹ El imperialismo es una política de conquista de los mercados extranjeros por la fuerza. Todos los partidos rusos están imbuidos del espíritu imperialista, excepto los socialdemócratas y, hasta ahora [1913], los *trudoviki*. León Trotsky. *Trudoviki* o Grupo Laborista: agrupación democrático-burguesa formada en abril de 1906 por diputados mayoritariamente campesinos en la Primera Duma. Durante la Primera Guerra Mundial, adoptaron una postura chovinista y, en 1917, apoyaron al Gobierno Provisional. Tras la revolución de octubre, se alinearon con los contrarrevolucionarios. Nota editor francés.

² [Segunda Internacional \(Internacional Socialista\): resoluciones y otros materiales](#) e [Internacional de Mujeres Socialistas](#), en estas mismas EIS.